

El conejo y el zapato

Áfrika Romero (4 años)

Había una vez un conejo que era grande que era un señor. Y cuando ese conejo vio al zapato, dijo: “¡Hola zapato! ¿cómo estás, quieres ser mi amigo?”. Y el zapato dijo: “¡Sí!, pero yo soy muy chiquito, tú eres grande”. Entonces fueron amigos, caminaron y cuando un..., ¡no!, una tormenta pasó por el bosque, entonces se mojaron el conejo y el zapato, entonces tuvieron que ir a la casa del señor conejo.

Entonces tenían que atravesar el bosque del pantano. Entonces cuando atravesaron el bosque del pantano se encontraron un monstruo que pensaron que era malo. “¡Hola, señor monstruo!” Y dijo el señor monstruo: “Te quiero dar una sorpresa, soy bueno, no te haré daño”, dijo el señor monstruo. Entonces cuando el señor monstruo ya se fue le dio la sorpresa y era muñeco de peluche. Entonces se fueron a la casa y cuando fue otro día salieron a pasear otro ratito y fueron a comprar manzanas en el campo. Entonces fueron al banco, al campo y recogieron manzanas y se las comieron y vino un monstruo que era malo y se comió al señor zapato. Entonces tuvo que encontrar otro señor zapato. Y encontró otro, era su hermano.

Y el señor zapato, que era su hermano, entonces le dijo: “Oye, ¿quieres ser mi amigo?” Y entonces hablaron y hablaron y hablaron hasta que se cansaron y pasaron el pantano otra vez y se fueron a la casa del señor conejo; y fue otro día y se encontraron una señora que era una señora zapato. Entonces tenían que atravesar el bosque de los zapatos; entonces se fueron y se encontraron muchos zapatos que se parecen a las botas de Luciana. Las botas de Luciana son rosas.